

interior(ismo)

REENCUENTRO CON EL FIRMAMENTO

»TEXTOS: DEBRA FIGUEROA »FOTOS: CORTESÍA

A pocos kilómetros de la casa donde crecí está el Cerro del Tesoro, un montículo boscoso ahora inaccesible. En los años noventa solíamos recorrerlo hasta llegar a la cima. Anochecía y entre la oscuridad sobresalían cientos de luces provenientes de casas y autos; en pocos minutos la ciudad se volvía un reflejo del cielo estrellado. El momento en que dirigíamos nuestra mirada hacia abajo servía como preludio a la observación cósmica. Era común encontrar astrónomos aficionados con telescopios newtonianos que apuntaban casi siempre hacia el mismo lugar, orquestados por el astro que, según la fecha, protagonizara el espectáculo celeste.

Hace algunos años, volviendo de un viaje trasatlántico, tuve la suerte de sobrevolar el sur de Groenlandia. Al asomarme por la ventana del avión, alcancé a ver una aurora boreal. Pese al vaho que se empeñaba en opacar el vidrio, su figura verdosa daba la sensación de ser el rastro de algo mucho más grande que recién partía.

De camino a Oaxaca, por el Valle de Tehuacán, vi desde el autobús una nube iridiscente. El cirrocúmulo parecía un arcoíris manipulado por una brocha gigantesca.

La última vez que fui al bosque había un cielo tan limpio que de noche la Vía Láctea se apreciaba a simple vista. Recuerdo su cuerpo algodonado: una evidencia de la ternura del universo.

Estas imágenes han exigido condiciones ambientales que difícilmente pueden hallarse en la ciudad. Algunos quisiéramos, como Lisa Simpson en "Reencuentro con el firmamento", mirar hacia arriba con claridad, sin necesidad de movernos: reducir la contaminación lumínica con un gran apagón. ¿Qué nos queda a románticos y científicos? Identificar sitios propicios, arquitecturas en las que el diseño y la geografía comulguen al mirar el cielo. <

ELQUI DOMOS



En el Valle del Elqui, rodeado por montañas y ríos, está Elqui Domos: un conjunto de cúpulas de tela diseñadas para contemplar el cielo. Tras su apertura en el 2005, la estructura de cuatro cabañas dentro del complejo conocidas como "observatorios" favorece a sus huéspedes con una vista única tanto del cielo como del valle. Cada una, en la parte superior, sostiene un ventanal inclinado que confronta al observador con la extensión celeste que el paisaje alcanza a contener entre sus cordilleras. A través de este muro cristalino el sol de Elqui recorre la habitación para anunciar el inicio y el fin del día. También desde ahí se aprecia el progresivo avance de la noche adornada por estrellas, el ritual astronómico más esperado.





Rodrigo Duque Motta

PROYECTO: Elqui Domos
DISEÑO: Martín Holmes, Catalina Ventura
 y Jorge Siviero
LOCALIZACIÓN: Elqui, Chile
FOTOS: James Florio

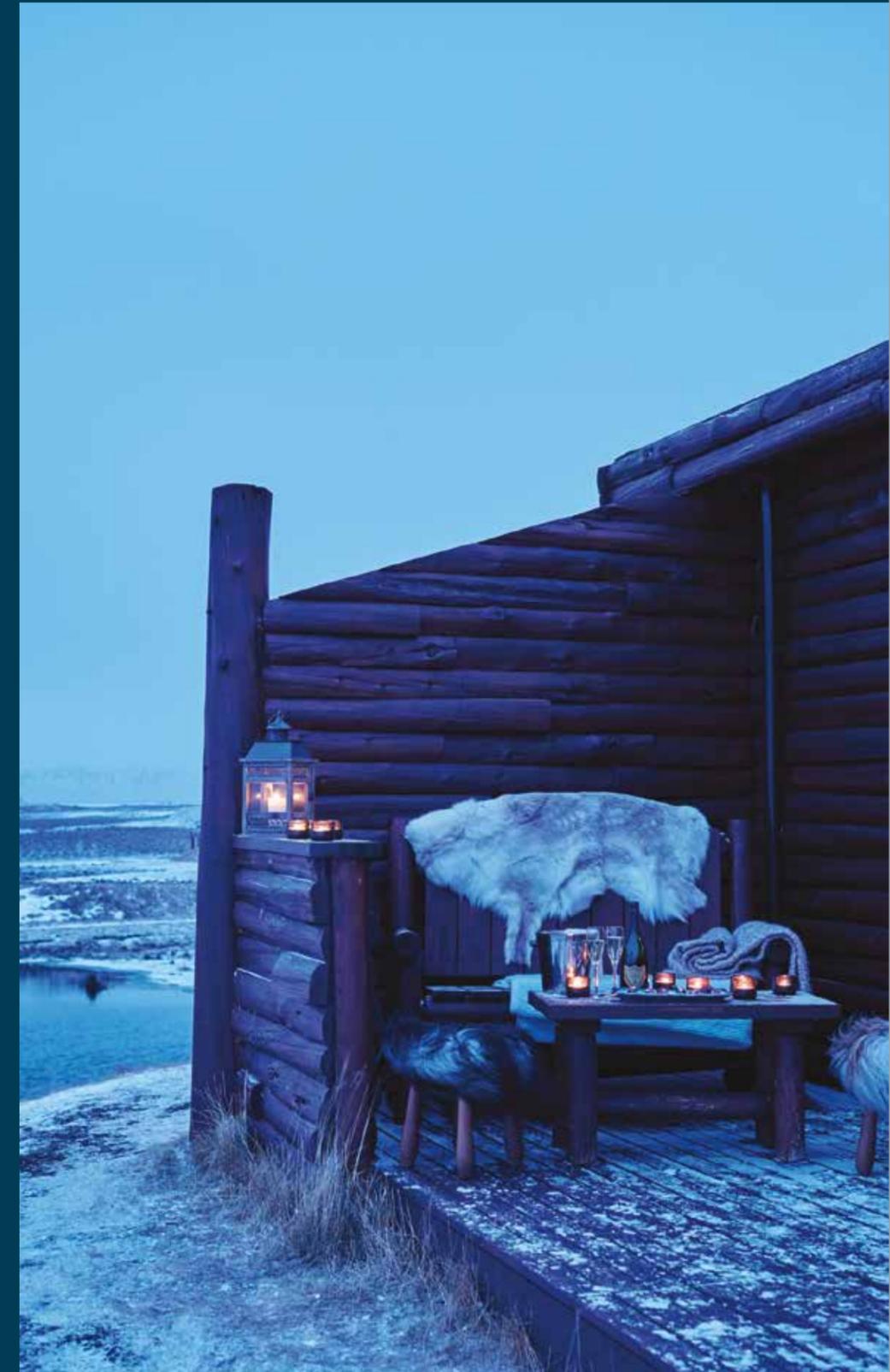


Los domos geodésicos, con su cubierta blanca y holgada, priorizan las transparencias que nos permitirán valorar el entorno. En su interior, un cálido mobiliario de madera invita no solo a mirar por encima de nuestras cabezas, sino también dentro de ellas. Y para averiguar lo que hay más allá, dos cúpulas motorizadas resguardan, cada una, un telescopio.

HOTEL RANGÁ



En la Islandia meridional, un refugio conformado por acogedoras cabañas contiguas contrasta con el temperamento de los prados. Hotel Rangá no se reduce a ofrecer dónde dormir: es un lugar para divertirse tanto si uno va con actitud de explorador como si se encuentra más dispuesto a realizar actividades caseras, entre muros. No hay recoveco que escape del calor o en el que no se antoje estar. Además, basta asomarse por la ventana o dar unos pasos fuera del hotel para ser testigos de las coloraciones que el viento solar, en contacto con el campo magnético de la Tierra, es capaz de producir: las auroras polares (boreales, en este caso).





Fridrik Palsson

PROYECTO: Hotel Rangá
DISEÑO: Fridrik Palsson
LOCALIZACIÓN: Hella, Islandia
FOTOS: cortesía



✓ Sus habitaciones de madera, como el resto de la estructura, son amplias y muy diferentes entre sí. Un claro ejemplo son las suites temáticas: cada una caracteriza, con su interiorismo, a un continente distinto; no obstante, todas consiguen entonar con el paisaje que se extiende afuera. Hechas para ofrecer calor y comodidad, con sus muebles y accesorios propician un ambiente ideal para escapar fácilmente del frío y tener el ánimo siempre dispuesto a la convivencia.

ION HOTEL



De arquitectura discreta, rodeado de laderas verdes y aguas termales, el Ion Hotel emerge con elegancia de la montaña donde descansa. Entre rocas volcánicas cubiertas de musgo sobresalen sus soportes como patas de una criatura enorme y apacible. Plantados en sus extremos podemos ver todo lo que ocurre al exterior, especialmente al elevar la vista, pues favorecer la observación del cielo es uno de sus propósitos. Fenómenos atmosféricos y astronómicos envuelven su estructura como un manto que nos libra del frío.





Minarc

PROYECTO: Ion Hotel

DISEÑO: Tryggvi Thorsteinsson y
Erla Dögg Ingjaldsdóttir

LOCALIZACIÓN: Islandia

FOTOS: Art Gray, Ragnar Th. Sigurdsson,
Torfi Agnarrson y Kristbjörg Sigurjonsdóttir



✓ Sin negar el paisaje del que forma parte, los interiores del Ion Hotel convocan a sus huéspedes a permanecer en él. Quien decida entregarse a su comodidad no estará de ninguna manera lejos del verdor que ofrece la vista ni de la oscuridad del cielo islandés. Incluso en las habitaciones son visibles elementos que hacen alusión a la fauna, la flora y demás cualidades propias de la isla, algunas de las cuales pueden apreciarse en vivo desde un observatorio disponible para todos sus huéspedes.

LEOBO PRIVATE RESERVE



Situado en las montañas Waterberg, en Sudáfrica, Leobo Private Reserve permite adentrarse en los bosques secos de la región y apreciar el entorno sin apartarse del *lodge*. Su arquitectura e interiores son leales al diseño africano contemporáneo, que integra elementos propios de la región dispuestos de una manera sumamente original. Conformado por habitaciones y espacios abiertos interconectados, sus muros, pisos y pórticos encaminan la experiencia de los huéspedes —a través de colores y texturas— hacia la contemplación del entorno natural, donde sobresale un cielo privilegiado por su geografía.




Silvio Rech y Lesley Carstens

PROYECTO: Leobo Private Reserve
DISEÑO: Silvio Rech y Lesley Carstens
LOCALIZACIÓN: Waterberg, Sudáfrica
FOTOS: Dook y Leander Ward



Los interiores de las habitaciones revelan el gusto exquisito de sus diseñadores y de quienes se aventuran a pasar un tiempo allí. Elaborados por artesanos locales, los techos y pisos de Leobo muestran un sofisticado manejo de los materiales que caracterizan a las viviendas sudafricanas. El peculiar estilo del *lodge* permea incluso el observatorio, un espacio en el que la ciencia y el diseño coinciden para engrandecer la experiencia de contemplar el firmamento.